

Doble nacionalidad

Me he estado preguntando lo que puede significar la Navidad para tantos de nuestros hermanos los hombres y mujeres del siglo XXI. Aparentemente su significado está lejos de lo que realmente significa el nacimiento en nuestra tierra del hombre Jesús, un hombre como muchos de nosotros con doble nacionalidad. Es de la tierra y del cielo. Verdadero Dios, verdadero hombre.

Nace de una mujer pero su padre es Dios.

En estas fechas festejamos el principio de una historia que humanamente termina muy mal, termina en el leño de la maldición, pero eso no es más que humanamente, por la aceptación de ese misterio de pobreza y derelicción Jesús se revela como lo que es: Dios Encarnado en la persona de su Hijo, se revela como el Amor que escoge vivir la vida del más pobre de los hombres para que cualquiera de nosotros en el peor de los trances no se sienta solo. Y nos revela que el Padre, Padre nuestro, por ese amor anula definitivamente la sentencia de muerte que se habían escogido nuestros primeros padres. El niño que nace es hijo de una mujer excepcional, después de Eva la primera madre, la que equivoco el camino, esta vez esta madre, María, no se equivoca queda perfectamente ajustada al plan de Dios. Un plan maravilloso, glorioso, pero bastante subversivo, no hay más que oír el magnífico que canta bajo la moción del Hijo que vive y crece en sus entrañas. El niño Jesús es amor, hijo del Amor pero como todo amor verdadero corta y sana, el Amor no es un sentimiento vacío de contenidos como la organización social de esta fiesta actualmente quiere hacernos creer, el amor con A mayúscula es siempre fuego, llama incandescente.

Me parece que desgraciadamente en estos días el reino de las sombras hace todo lo posible para que no pueda arder y quemar, transforma el nacimiento de Jesús en algo que no es más que una pálida fiesta a pesar de las luces que intentan iluminar nuestras calles. Al parecer se derrocha amor en estas festividades, pero derrochamos Amor? O lo que derrochamos es amor en minúscula, es una pregunta que me hago y que me deja intranquila.

Me intranquiliza porque yo, todos nosotros, tenemos doble nacionalidad, somos de aquí pero somos del Cielo y si somos del Cielo como no agradecer el regalo tan inmenso de ese Amor que nos hace este Niño, que nació nace y nacerá cada día en esta tierra hasta el fin del mundo, viviendo verdaderamente como ciudadanos de la Jerusalén celeste.

El ser ciudadanos de la de la tierra lo vivimos bastante fácilmente, demasiado fácilmente. Creo que la inmensa gracia de estos días a pesar de todo el bullicio del mundo es de hacernos entrar en el reino del Amor, y aunque no seamos dóciles como María al Espíritu, sí que puede este a pesar de nuestra opacidad conseguir encender en nosotros la luz suficiente para que alumbremos en nuestro entorno. Tengamos siempre presente que el tener estos dos pasaportes es una gracia que nos obliga a ser fieles a nuestras dos nacionalidades ayudando con los meritos infinitos del que nos ha regalado nuestro Padre del Cielo, Jesús su Hijo Bien Amado, a nuestros hermanos de la tierra

que tantas veces ignoran este privilegio que sin embargo tienen. Que esta Navidad nos sirva para entregarnos como lo hace este Niño Jesús a todas las miserias.

Laus Deo.

20 de diciembre de 2011

Cordelia de Castellane